

MOMENTO DE ORACIÓN

Pide ayuda al Espíritu. Es “el dulce huésped del alma”. Siempre nos anima a orar y nos capacita para orar. Quizás seas como “esas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten –como al que hacía treinta años que estaba en la piscina (Jn 5,2-8)” creerás imposible recuperar la sensibilidad espiritual para dialogar en amistad con el Señor.

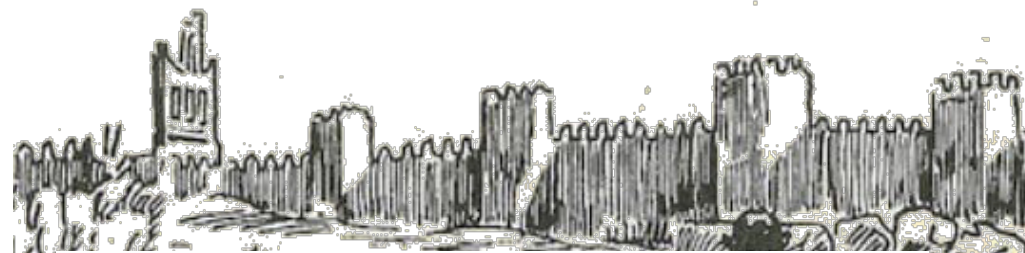
No te imagines hueco en lo interior. Dentro, en lo más profundo de tu vida de cada día, hay Alguien que te espera y te ama.

Aprovecha la vida de cada día. “No se trata de aprender a matar el tiempo. Hay que aprender a estar solo cada vez que la vida nos reserva una pausa. Y la vida está llena de pausas, que podemos descubrir o malgastar. En el día más pesado y más frío, qué maravilla para nosotros prever todos estos cara a cara desgranados. ¡Qué alegría saber que podemos levantar los ojos sólo hacia vuestros ojos mientras el caldo cuece, mientras suena el teléfono, mientras en una parada esperamos el autobús que no llega, mientras subimos la escalera, mientras vamos a buscar al extremo de la huerta algo para echar en la ensalada” (Madeleine Delbrel).

Busca, comienza, lánzate. Nadie encuentra agua si la sed no le lleva a buscarla. “Jesús, por la mañana, se levantó muy de madrugada y salió; se marchó a despoblado y allá se puso a orar” (Mc 1,35).

Canta: QUE CALLE MI CORAZÓN Y EN TI DESCANSE. QUE HOY SOLO ESCUCHE TU VOZ Y TE GOCE EN EL SILENCIO.

Acoge este consejo. “Os voy a revelar un secreto de santidad y de felicidad; todos los días, durante algunos momentos, acallad la imaginación, cerrad los ojos a las cosas sensibles y los oídos al ruido para entrar en vosotros mismos; quita las sandalias de tus pies, y ahí, en el santuario del alma, que es el templo del Espíritu, hablad a este Espíritu” (Cardenal Mercier).



Las Moradas

F 1

“ADONDE PASAN LAS COSAS DE MUCHO SECRETO ENTRE DIOS Y EL ALMA” (1 M 1,3).

Dios nos llama por nuestro nombre (Cf. Is 49,1). “El reino de Dios está dentro de vosotros” (Lc 17,21). “La vida está en el corazón y es ahí donde conviene vivir” (Teófano el Recluso). “El roble está latente en el fondo de la bellota” (Ira Progoff).

Teresa escribe las Moradas del 2 de junio al 29 de noviembre de 1577. Son “cosas de oración” (Pról. 1) para responder “a la necesidad de quien algunas dudas de oración las declare” (Pról. 4).

Vamos a leer el libro, juntos. “Y así se pudieran excusar las enmiendas y las glosas”. Vamos a leer despacio, subrayando. “Me pareció avisar a quien lo leyere que lea como escribió la Santa Madre que lo entendía y decía mejor”. Vamos a leer como quien pisa terreno santo: “A quien leyere este libro que reverencie las palabras y letras hechas por aquella santa mano y procure entenderlo bien” (P. Francisco Ribera, biógrafo de la Santa).

Un prólogo de categoría. Destacamos: “Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho” (Pról. 1). “Harta merced me hará el Señor, si alguna de ellas se aprovechara para alabarle algún poquito más; bien sabe Su Majestad que yo no pretendo otra cosa” (Pról. 4).

EL CASTILLO: UNA IMAGEN EXCEPCIONAL PARA HABLAR DEL SER HUMANO

"Se me ofreció lo que ahora diré..." (1M 1,1). "Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal" (1M 1,1). Teresa cita al orante dentro de sí mismo. Y propone un camino para llegar al corazón: hablar en positivo de la dignidad y belleza del hombre, de su interioridad espaciosa y habitada, "la gran dignidad y hermosura del ánima" (1M 1,1).

Imagen iluminada por la Escritura:

- Jn 14, 2: "En la casa del Padre hay muchas moradas". El corazón de cada ser humano es la casa de Dios.

- Proverbios 8,31: La sabiduría "tiene sus delicias en habitar con los hijos de los hombres". "El alma del justo es un paraíso adonde Él tiene sus deleites" (1M 1,1). Estas palabras nos llevan al asombro y estupor.

- Gn 1,26-27: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza..., a imagen de Dios los creó..."

DE PERDIDOS A ENCONTRADOS

Si queremos orar tenemos que encontrarnos a nosotros mismos en la verdad, porque sin persona no hay oración. Si no somos lo que somos, no hay nada que hacer ni decir. Dios se acerca a las personas reales. No es tarea fácil.

"No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos... Qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esa alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos... Todo se nos va en la grosería del engaste" (1M 1,2). "Nuestra cultura lleva a una forma de vida difusa y descentrada, que casi no registra paralelos. Esa falta de concentración se manifiesta claramente en nuestra dificultad para estar a solas con nosotros mismos" (Eric Fromm).

"Pues consideremos que este castillo tiene muchas moradas... y en el centro y mitad de todas estas moradas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma" (1 M 1,3).

"ENTRAR DENTRO DE SÍ" (1M 1,5).

La vida auténtica está dentro de nosotros. Podemos mirarla, observarla, descubrirla, desarrollarla y hacerla crecer en todos sus aspectos y posibilidades. Si no la buscamos y cultivamos, ¿cómo daremos a Dios y a los demás la energía del amor más hondo?

"Hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí" (1M 1,6). "No se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro" (1M 1,5). Pero, ¿es posible entrar en una pieza estando dentro? "Habéis de entender que va mucho de estar a estar" (1M 1,5). "¿Cómo podemos entrar?" (1M 1,5).

- Considerando que "no nos hará daño ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa" (1M 1,3). "Con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios" (1M 1,6).
- Alegrándonos de "que Su Majestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere" (1M 1,3).
- Alabando al Señor que hace maravillas. "Se regalarán y despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad... porque Dios es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras" (1M 1,4).
- Orando, porque "la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración... porque la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios" (1M 1,7).

La decisión es de cada uno: Caminar sin mirar hacia atrás para no quedar convertidos en estatuas de sal, incapaces de volver la cabeza hacia sí (cf. 1M 1,7). Confiar en Jesús, porque "si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten... tienen harta malaventura y gran peligro" (1M 1,8).